

El Credo de los Apóstoles

Lección 3

Jesucristo

Foro de Discusión



thirdmill

Biblical Education. For the World. For Free.

© 2019 por Third Millennium Ministries

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida en ninguna forma o por ningún medio con fines de lucro, salvo en citas breves para fines de revisión, comentario o beca, sin la autorización escrita del editor, Third Millennium Ministries, Inc., 316 Live Oaks Blvd. Casselberry, FL 32707

A menos que se indique lo contrario todas las citas bíblicas son tomadas de la SANTA BIBLIA, versión Reina Valera 1960.

ABOUT THIRDMILL

Fundada en 1997, Third Millennium Ministries es una organización cristiana sin fines de lucro dedicada a proveer

Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.

Nuestra meta es ofrecer educación cristiana gratuita a miles de pastores y líderes cristianos de todo el mundo que no cuentan con la formación suficiente para el ministerio. Estamos alcanzando este objetivo con la producción y distribución global de un currículo de seminario multimedia sin precedentes en inglés, árabe, chino mandarín, ruso y español. También, nuestro currículo está siendo traducido a más de una docena de otros idiomas, gracias a nuestros ministerios asociados. El currículo consta de videos, enseñanzas impresas y recursos en internet; y fue diseñado para ser usado por escuelas, grupos, e individuos, de forma online y en comunidades educativas.

Con el paso de los años, hemos desarrollado un método efectivo y económico de producción de lecciones multimedia, que han sido premiadas por ser del más alto contenido y calidad. Nuestros escritores y editores son educadores con formación teológica, nuestros traductores son hablantes nativos de la lengua a la que traducen y tienen conocimientos teológicos y nuestras lecciones tienen la perspectiva de cientos de respetados profesores de seminarios y pastores de todo el mundo. Además, los diseñadores gráficos, ilustradores, y productores de nuestro equipo cumplen con los más altos estándares de producción al usar equipos y técnicas de última generación.

Para poder lograr nuestras metas de distribución, Tercer Milenio ha forjado asociaciones estratégicas con iglesias, seminarios, escuelas bíblicas, misioneros, emisoras cristianas y proveedores de televisión satelital, y otras organizaciones. Gracias a estas relaciones ya se ha podido concretar la distribución de incontables lecciones en video a líderes indígenas, pastores, y seminaristas. Nuestras páginas de internet también actúan como canales de distribución y proveen materiales adicionales para complementar nuestras lecciones, como materiales sobre cómo iniciar su propia comunidad educativa.

El Servicio interno de ingresos públicos (IRS, por sus siglas en inglés) ha reconocido al Ministerio Tercer Milenio como una compañía 501 © (3). Dependemos de las contribuciones generosas y deducibles de impuestos de iglesias, fundaciones, empresas, e individuos. Para más información acerca de nuestro ministerio y cómo puede involucrarse, visite www.thirdmill.org.

Contenido

Pregunta 1: ¿Cuán importante es la doctrina de la divinidad de Cristo?	1
Pregunta 2: ¿Es la relación de hijo de Jesús diferente a la nuestra como hijos de Dios?	2
Pregunta 3: ¿Cómo Jesús puede ser Dios y sujeto de la autoridad del Padre?	5
Pregunta 4: ¿Por qué deberíamos pensar que la palabra del Nuevo Testamento <i>kurios</i> refiere a algo más que la autoridad humana primitiva y al honor, aun cuando se aplica a Jesús?	5
Pregunta 5: ¿La concepción milagrosa de Jesús lo hace menos humano?	7
Pregunta 6: ¿Qué dice el Antiguo Testamento sobre cómo sería el Mesías?	8
Pregunta 7: De acuerdo con el Antiguo Testamento ¿qué se esperaba que el Mesías hiciera?	9
Pregunta 8: ¿Cómo puede Dios al mismo tiempo tener libertad en su soberanía y estar obligado a cumplir con sus pactos?	11
Pregunta 9: ¿En que se parecen Jesús en su rol de Cristo y Adán en su rol del primer ser humano?	12
Pregunta 10: ¿Cómo puede Jesús ser al mismo tiempo totalmente humano y totalmente divino?	13
Pregunta 11: ¿Cómo fue que la encarnación hizo al Hijo de Dios un sumo sacerdote más efectivo?	15
Pregunta 12: ¿Cómo es que la muerte de Cristo expía nuestros pecados?	18
Pregunta 13: ¿Cuál es la relación entre el sacrificio de Jesús y los sacrificios del Antiguo Testamento?	20
Pregunta 14: ¿Por qué la resurrección de Jesús es una parte indispensable del mensaje del evangelio?	21
Pregunta 15: ¿Qué obra está haciendo Jesús en el cielo ahora?	24
Pregunta 16: ¿Qué tan importante es la doctrina del último juicio?	25

El Credo de los Apóstoles

Lección Tres: Jesucristo

Foro de Discusión

Profesores

Dr. Frank Barker

Dr. David Bauer

Dr. Stephen Blakemore

Dr. Knox Chamblin

Dr. J. Ligon Duncan III

Dr. David Garner

Dr. Dennis Johnson

Dr. Samuel Ling

Dr. Robert Lister

Dr. Jeffrey Lowman

Dr. Rebecca Luman

Rev. Jim Maples

Dr. Jonathan Pennington

Dr. Thomas Schreiner

Dr. Mark Strauss

Dr. K. Erik Thoennes

Dr. Derek Thomas

Dr. Carl Trueman

Dr. Bill Ury

Dr. Peter Walker

Dr. Stephen Wellum

Rev. Valery Zadorozhny

Pregunta 1:

¿Cuán importante es la doctrina de la divinidad de Cristo?

Desde los primeros días del cristianismo, los seguidores de Cristo han insistido en que Jesús es totalmente divino — en que él es Dios encarnado. El Credo de los Apóstoles sintetiza esta creencia al identificar a Jesús como el Hijo único de Dios. Hoy, mucha gente está dispuesta a aceptar que Jesús era un maestro humano sabio y hasta un profeta. Pero les cuesta comprender la idea de que Jesús también es Dios. ¿Es este un asunto en el que los cristianos pueden discrepar de manera razonable? ¿Cuán importante es la doctrina de la divinidad de Cristo?

Dr. K. Erik Thoennes

La deidad de Cristo es absolutamente esencial para nosotros. Sin ella, no tenemos la revelación de Dios que encontramos en Cristo. En él, tenemos a Dios revelándose a sí mismo de manera que podemos entender cómo Dios toma la forma humana. También tenemos en Cristo a un Dios que es capaz de asumir los pecados del mundo. Él es humano, total y completamente humano, pero también es total y completamente divino y por esto capaz de enseñarnos quién es Dios y redimirnos.

Dr. Rebecca Luman

La doctrina de la divinidad de Cristo es central hasta para nuestra definición de quienes son los cristianos. Los cristianos son “los de Cristo”, y sin estas declaraciones centrales del cristianismo, que son: “Cristo ha muerto; Cristo ha resucitado; Cristo vendrá de nuevo” — estas son las cosas fundamentales, centrales que creemos sobre quiénes somos — y sin estas somos personas que siguen a un gran maestro, que tenía algunas cosas individuales y únicas por decir, pero al cual podemos comparar con otros maestros y quizás sintetizar una filosofía propia. Pero la divinidad de Cristo se dice que, porque él es el Señor, porque él es Dios, lo que él dice sobre él mismo, sobre quiénes somos nosotros y cuál es la manera de ser salvos, es autoritativa y final. Y entonces, él define quiénes somos como cristianos. Y, definitivamente, el

cristianismo es Jesús. Sin Jesús no existiría y fuera de su divinidad y señorío no tendría razón de existir, excepto como una interesante filosofía histórica.

Dr. Peter Walker

Diría que la doctrina de la divinidad de Cristo es esencial para toda la fe cristiana. Recuerdo que cuando era más joven, pasé frente a una iglesia que decía: “Creemos en la deidad de Jesucristo” y pensé que esto sonaba realmente muy fuerte. No estaba muy seguro de que esto encajara con mi visión del Jesús que yo amé y conocí. Y supongo que es más fácil tener, a veces, una visión más sentimental de Jesús de quizás solo el Jesús humano. Esto no es con el propósito de negar la humanidad de Jesús, él era un ser humano real y podemos relacionarnos con él como de ser humano a ser humano. Pero el Nuevo Testamento es bastante claro en que él es más que solo un ser humano. Y en las epístolas del Nuevo Testamento, las primeras partes del Nuevo Testamento describen a Jesús como divino. También en los evangelios hay una enseñanza clara de que él es autoritativo y que tiene la identidad con Dios. Y así, claramente en varios lugares del Nuevo Testamento, creer realmente en Jesucristo es creer en él como Señor y, por lo tanto, como se ha definido de manera esencial diría yo, para la fe cristiana.

Dr. Knox Chamblin

Hay muchas afirmaciones de la deidad de Cristo en el Nuevo Testamento. Por ejemplo, en Juan 1:1: “En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios y el Verbo era Dios”. Y luego un incluso sobre esto en Juan 20: 28, cuando Tomás dice de Jesús: “Señor mío y Dios mío”. Y Pablo, en Tito 2:13, habla sobre la gloria de “nuestro gran Dios y Salvador, Jesucristo”. Regresando a Romanos 10:9, Pablo dice: “que, si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo”. Y entonces en el versículo 13 él dice: “Todo el que invoque el nombre del Señor será salvo.” Y allí, está citando de la profecía de Joel y el "Señor" allí es el Yahvé del Dios de Israel. Por eso confesamos que Jesucristo es el Señor y que a él se le ha dado el sagrado nombre de Dios de Israel. Creo que otra razón por la que es crucial es que es vital para la expiación. En su obra clásica, *Cur Deus Homo*, “¿Por qué Dios se convirtió en Hombre?”, Anselmo dice que el que expía los pecados debe ser Dios y hombre porque solo Dios puede expiar los pecados y solo un ser humano debe hacerlo. Por lo tanto, Jesús es el Dios-hombre. Y entonces, creo que otra razón es que solo Dios puede revelar totalmente a Dios. Por eso, regresando a Juan 1 “El Verbo estaba con Dios y el Verbo era Dios” y luego en el versículo 14, “El Verbo se hizo hombre y habitó entre nosotros y hemos contemplado su gloria”. Así que él era Dios y se hizo carne, pero no dejó de ser Dios cuando se hizo carne.

Pregunta 2:

¿Es la relación de hijo de Jesús diferente a la nuestra como hijos de Dios?

El Credo de los Apóstoles dice que Jesús es el Hijo único de Dios. Pero la Biblia claramente enseña que todos los creyentes son hijos de Dios, que somos sus hijos e hijas. Esto lo vemos en lugares como Juan 1:12, Romanos 8:14, Gálatas 3: 26, y 1 Juan 3:1-2. ¿Cómo pueden ser ambas ideas verdad? ¿Es realmente Jesús uno de sus muchos hijos e hijas? O ¿Es la relación de hijo de Jesús diferente a la nuestra como hijos de Dios?

Dr. Peter Walker

La Biblia es bastante clara en que Jesús es únicamente el Hijo de Dios de una forma que es diferente de cualquier otra persona. Por eso, en los evangelios vemos que Dios dijo: “Tu eres mi Hijo amado en quien tengo complacencia”. Ahora, eso se le dice a Jesús únicamente y no aplica inicialmente a nadie más. Pero la buena noticia que el Nuevo Testamento luego trae consigo es que a medida en que creemos en Cristo, y que si tenemos fe en él, tenemos exactamente la misma relación con Dios como Padre que, en cierto sentido, Jesús disfruta. Nosotros llegamos a disfrutar algo de esa misma relación. La palabra empleada en el Nuevo Testamento es “adopción”. Por lo que nosotros no somos Hijos de Dios de forma natural. De hecho, naturalmente somos hijos del maligno de pero somos llevados de ahí y depositados en un lugar de gracia adoptada. Y no es por naturaleza; sino por gracia.

Dr. Mark Strauss

La filiación de Jesús es similar a la nuestra en algunas formas, pero es también única en otras. Es única en el sentido de que Jesús es el Hijo eterno de Dios, está eternamente con el Padre, siempre presente. Tanto nuestra filiación como la de Jesús son realmente metáforas y tenemos que reconocer eso. Una metáfora es una imagen de algo, de una realidad y ambos se refieren a una relación especial. Pero, por supuesto que la relación de Jesús con el Padre como la segunda persona de la Trinidad es única y sin precedentes. Nuestra filiación es también de adopción mientras que la filiación de Jesús es lo que llamamos “ontológica” o esencial a su naturaleza. Nosotros somos adoptados como hijos de Dios sobre la base de la filiación de Jesús. Debido a que Jesús ha consumado nuestra salvación, nosotros somos adoptados en una relación con Dios como sus hijos. Por lo que podemos decir que nuestra filiación es dependiente de la filiación de Jesús al Padre.

Dr. David Bauer

La filiación a veces trae consigo la noción de la semejanza; un hijo es como su padre. A veces trae consigo la noción de la herencia. A veces trae consigo la noción de la obediencia. A veces trae consigo la noción de disciplina, como por ejemplo en Hebreos capítulo 12. Y hay otros también; otros aspectos de metáforas de la filiación que son usados en varios pasajes de la Biblia. En la mayoría de estos hay una aplicación tanto a Jesús como Hijo de Dios como para nosotros como hijos de Dios, pero con algunas diferencias. Tomemos el concepto de la obediencia. En los evangelios sinópticos — los primeros tres evangelios: Mateo, Marcos y Lucas — la filiación divina de Jesús es en mayor parte principalmente comprendida, no exclusiva pero principalmente, en términos de su obediencia perfecta a la voluntad del Padre. Y, claramente, cuando en el Nuevo Testamento se habla de nosotros como hijos de Dios,

el concepto es — a menudo y en un número de pasajes — que somos hijos de Dios como aquellos que obedecen la voluntad de nuestro Padre. En tiempos antiguos se asumía que un hijo obedecería a su padre. Pero la obediencia de Jesús claramente va más allá a la nuestra, porque el Nuevo Testamento enseña que él era perfectamente obediente a la voluntad de su Padre de comienzo a fin, y obviamente ninguno de nosotros puede alcanzar esta medida. También, por supuesto, como Jesús era perfectamente obediente a la voluntad de su Padre, su vida fue un sacrificio perfecto a Dios. Él fue capaz de entregar su vida a Dios. Él fue capaz y lo hizo, rindió su vida a Dios de una manera que Dios requiere de nosotros, de todos los seres humanos para la relación de Dios-humanos. Nosotros no hacemos esto. Nosotros no hemos hecho eso y por lo tanto nuestra filiación con Dios significa que nosotros participamos en el sacrificio de sí mismo de Cristo. Por estar, como Pablo lo pone, “en Cristo”, o como Jesús dijo “siguiendo” a Cristo — estando con Cristo, uniéndonos en Cristo en una unión profunda espiritual con Cristo — realmente participamos en la obediencia de Cristo como Hijo y casi por representación de él satisfacemos las demandas de la relación Dios-humano de obediencia a través de la filiación perfecta de Jesús a Dios.

El concepto de la semejanza es por supuesto otro aspecto de la filiación. Cuando los cristianos se convierten en discípulos, se hacen hijos de Dios en el sentido de que hay por supuesto una clase de transformación, una especie de semejanza con Dios que toma lugar, pero eso, por supuesto, es cierto con Cristo en su capacidad como Hijo en maneras que van más allá de lo que cualquier discípulo de Cristo puede reclamar. Entonces Jesús puede decir en el evangelio de Juan — y esto por supuesto, este aspecto de la filiación se enfatiza especialmente en el evangelio de Juan — “Él que me ha visto, ha visto al Padre”. Esto es enfatizado como concepto de la semejanza. Entonces, todas estas clases de cosas por supuesto están conectadas. La filiación también involucra la herencia y Jesús por supuesto es visto como el Hijo de Dios, presentado como Hijo de Dios, como el heredero de Dios. Realmente, basándose en el concepto de los reyes Davídicos del Salmo 2, Jesús es presentado en el Nuevo Testamento en su capacidad de Hijo de Dios, como el heredero de todas las cosas. Nosotros también somos presentados en nuestra capacidad de hijos de Dios, como herederos de Dios, pero él hereda el cosmos, todo el universo de Dios de manera que, en un sentido, Dios le da la realidad completa; Dios el Padre da el conjunto de la realidad a su Hijo como herencia. Y por supuesto que eso va más allá de lo que es nuestro caso. Así que, en cada uno de estos casos de filiación, hay aspectos de la relación de Jesús como Hijo de Dios que nos corresponden a nosotros, pero solo hasta un límite. Hay algunos aspectos de la filiación que no tienen nada que ver con nosotros realmente y estos se relacionan especialmente con Jesús como el Hijo de Dios, como el que tuvo su origen en Dios, el que ha sido concebido por el Espíritu Santo. Eso también es parte de la presentación de Jesús en el Nuevo Testamento como Hijo y obviamente que nosotros no somos “Hijos de Dios” en ese sentido en absoluto.

Pregunta 3:

¿Cómo Jesús puede ser Dios y sujeto de la autoridad del Padre?

La Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, es una hermosa imagen de la unidad de Dios. Pero también es una de las cosas más difíciles de entender de las doctrinas cristianas. Por un lado, dice que las tres personas de la Trinidad son igualmente Dios. Por otro lado, también dice que el Hijo vino a hacer la voluntad del Padre. ¿Cómo Jesús puede ser Dios y sujeto de la autoridad del Padre?

Rev. Valery Zadorozhny (translation)

La doctrina de la Trinidad representa la explicación de la revelación de Dios mismo que él dio en las Escrituras. Y en la medida que estudiamos lo que Dios dice sobre sí mismo, lo que la Biblia dice sobre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, vemos que hay cierta “ontología”, es decir, vemos que — como dicen los teólogos — el Hijo es generado eternamente por el Padre y el Padre envía el Espíritu. O sea, hay una cierta relación entre ellos. Por otro lado, si hablamos sobre la “economía”, vemos que el Hijo se somete al Padre y el Espíritu Santo es enviado por el Padre y el Hijo. Por lo que podríamos decir que hay una cierta subordinación. Pero esto no significa que uno de ellos es inferior o superior. Las relaciones entre la Trinidad son tales que tienen un plan, un deseo y hay una comunicación entre ellos en la que el Hijo se siente a gusto haciendo la voluntad del Padre. Le complace hacerlo. El Padre está feliz con su Hijo y el Espíritu Santo los glorifica a ambos. En la Trinidad hay comunicación, pero en donde la Biblia habla de las obras de Dios, podríamos decir que Dios el Padre creó, el Hijo va y cumple una misión y el Espíritu Santo aplica la redención. Pero cuando leemos los mismos textos vemos que es la Trinidad completa la que participa.

Pregunta 4:

¿Por qué deberíamos pensar que la palabra del Nuevo Testamento *kurios* refiere a algo más que la autoridad humana primitiva y al honor, aun cuando se aplica a Jesús?

Una de las maneras en las que el Credo de los Apóstoles afirma la divinidad o deidad de Jesús es al llamarlo “Señor”. Pero cuando llamaban a Jesús “Señor” durante su ministerio terrenal, esto era por lo general solo para dirigirse a él de una manera cortés. La palabra griega *kurios*, que se traduce como “señor” era un término común empleado para dirigirse a cualquier persona de autoridad. Por sí mismo, este no implicaba ningún tipo de deidad o divinidad. Entonces ¿Por qué deberíamos pensar que la palabra del Nuevo Testamento *kurios* refiere a algo más que la autoridad humana primitiva y al honor, aun cuando se aplica a Jesús?

Dr. Stephen Wellum

Uno de los grandes títulos del Nuevo Testamento que es aplicado al Señor Jesucristo es que él es Señor. El título “Señor” viene del griego *kurios*. Algunos que no desean afirmar la deidad total del Señor Jesucristo y ven este título como reflejo de que él es

el Señor tratan de decir que, bueno, *kurios* puede ser usado por los reyes y los gobernantes terrenales y por consiguiente esto no prueba en absoluto que Cristo es el Señor. Aún, cuando tenemos afirmaciones repetidamente en el Nuevo Testamento donde él asume el nombre de Señor, *kurios*, del Antiguo Testamento, que recupera el nombre de Dios del pacto de Israel del Antiguo Testamento. Particularmente pensaríamos, digamos, de Filipenses 2 cuando él va a la cruz, se humilla a sí mismo, aún hasta la muerte en la cruz. El Padre es el que entonces lo exalta a través de la resurrección y luego le da un nombre sobre todo nombre que ante el nombre de Jesús se doble toda rodilla y toda lengua confiese. Y ese nombre que se le da es el Señor, *kurios*. Eso viene justo de Isaías 45, donde ese nombre es aplicado a Jehová o a Yahvé del Antiguo Testamento. Y eso llega a aplicarse a Cristo, donde tenemos una clara afirmación de que el Nuevo Testamento está diciendo que el Señor Jesucristo es nada menos que el que toma la identidad, el papel, y los propósitos del Señor del Antiguo Testamento. De hecho, nosotros podemos ver este cambio de señorío: Señor, el nombre Señor del Antiguo Testamento, aplicado a Cristo en muchos, muchos lugares distintos. El libro de Hebreos lo hace repetidamente. Las cartas de Pablo también. De hecho, “Dios el Padre y el Señor Jesucristo” habla de Cristo como si fuera quien tiene la identidad de Dios del Antiguo Testamento. Por lo que eso no es suficiente para decir, “Oh, este es solo un título humano,” no. En el Nuevo Testamento se está refiriendo al hecho único de que el Hijo, el Señor Jesucristo es realmente el Señor.

Dr. Mark Strauss

Cuando en el Nuevo Testamento se usa *kurios* refiriéndose a Jesús, simplemente puede ser que alguien se refiera a él como “señor” o “maestro”, pero en algunos casos, es claro que la referencia en realidad es al nombre de Dios en el pacto del Antiguo Testamento. Por ejemplo, en Hebreos 1 el autor cita el Salmo 102 del Antiguo Testamento. “En el principio, oh Señor, tú afirmaste la tierra”. Si volvemos al Salmo 102 veremos que este hace referencia a Yahvé, al Señor Dios. Entonces, Jesús es identificado específicamente con el Señor Dios. En ese caso no hay duda de que *kurios* se refiere a Jesús como el Dios del Antiguo Testamento, como el Señor Dios.

Dr. Thomas Schreiner

Cuando vemos el Nuevo Testamento, los escritores y oradores se refieren a Jesús como el Señor. Algunas veces en esa cultura la palabra “señor” simplemente significaba “señor”. Podemos leer ejemplos de eso en el Nuevo Testamento donde alguien se dirige a otra persona y la llama señor. Probablemente, cuando la mujer samaritana habló con Jesús y ella se dirigió a él como “Señor,” ella no lo dijo en el sentido de “Tú eres el Señor del universo”, sino que era un título de respeto. Pero lo que es importante ver cuando leemos el Nuevo Testamento, es que a menudo los escritores del Nuevo Testamento citan pasajes del Antiguo Testamento donde Yahvé se describe como el Señor, como *kurios*, por lo tanto, como divino. Y estos pasajes se aplican al mismo Jesucristo. Uno de los más sorprendentes se encuentra en Filipenses 2. El autor de Filipenses dice allí que Jesús ha sido exaltado como Señor. Que se doble toda rodilla, y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor para la gloria de

Dios Padre. Cuando leemos el Antiguo Testamento, cuando leemos Isaías 45:20, el autor de Isaías enfatiza que hay un solo Dios, que no hay ningún otro. En ese mismo pasaje, Isaías continúa diciendo que cada rodilla se doblará, que cada lengua confesará que Yahvé es el Señor. Pablo, quien estaba muy familiarizado con estas escrituras, nutrido de esas Escrituras, educado como un Fariseo, hace alusión a ese mismo pasaje en Filipenses 2 y se aplica ese pasaje, donde Yahvé se aplica como el Señor, él aplica eso a Jesucristo. Está muy claro, por tanto, que en ese pasaje, Jesucristo es visto como el *kurios* en términos de divinidad, no simplemente en términos de un título de respeto. Hay muchos otros lugares en el Nuevo Testamento donde el término Señor del Antiguo Testamento es aplicado a Jesucristo. Por lo tanto, está bastante claro que los escritores del Nuevo Testamento creen que Jesucristo era el Señor, Hijo de Dios y totalmente divino.

Dr. Dennis Johnson

Uno de los antecedentes más significativos que siempre necesitamos tener en cuenta cuando empleamos esta palabra en el Nuevo Testamento es el hecho de que *kurios* era la palabra equivalente preferida usada por los traductores griegos del Antiguo Testamento — del hebreo al griego, en la Septuaginta — como el equivalente del término “Yahvé”, el nombre de Dios del pacto. Así, típicamente aquellos que habían leído el Antiguo Testamento en griego, las Escrituras en griego, al encontrarse con la palabra *kurios* reconocerían este término como el nombre del pacto. Y claramente, eso está en el trasfondo en muchos de los lugares donde el término se aplica a Jesús. En la confesión de la iglesia; Jesús es *kurios*. Y yo creo que algo que es muy obvio es que eso es lo que se pretende en el gran himno sobre Cristo en Filipenses 2, la gran exaltación de Pablo sobre quién es Jesús en su gloria divina y en su condescendencia y su humillación. Él es Dios en su misma naturaleza. Pablo inicia diciendo que la equidad con Dios no es algo que él necesita arrebatar. Él se humilló a sí mismo, tomando la naturaleza de un siervo y entonces es exaltado tremendamente de manera que cada lengua confesará que Jesucristo es *kurios*. Con esa conclusión Pablo hace eco de Isaías 45 donde el Señor, *kurios*, anuncia que solo él es Dios, que cada rodilla se doblará frente a él y que cada lengua confesará fidelidad hacia él. Pablo está sin duda haciendo eco a ese lenguaje al final de Isaías 45 y diciendo que Jesús es aquel ante quien cada rodilla se doblará. Que Jesús es aquel al que cada lengua confesará, Jesús es *kurios*, haciendo eco del texto del Antiguo Testamento en el cual el Dios del pacto de Israel dice: “Yo y solo yo soy Dios”. Pablo no podía remarcar este punto de una manera más fuerte en el uso de *kurios* que al decir: “Jesús es el Dios del pacto de Israel, venido en carne humana por el bien de nuestra redención”.

Pregunta 5:

¿La concepción milagrosa de Jesús lo hace menos humano?

Jesús es completamente Dios. Incluso la forma en la que vino al mundo atestigua este hecho. Como afirma el Credo de los Apóstoles: Él "fue concebido por el Espíritu Santo". Ningún otro ser humano en la historia del mundo fue creado de

esta manera tan extraordinaria. Desafortunadamente la concepción tan inusual de Jesús ha causado que algunos eruditos concluyan que Jesús era más Dios que hombre, que su divinidad de alguna manera sobrepasa su humanidad. Pero la Biblia nos dice que Jesús era completamente Dios y completamente hombre. Pero ¿es esto correcto? ¿La concepción milagrosa de Jesús lo hace menos humano?

Dr. Stephen Blakemore

El gran misterio de la fe cristiana es el gran misterio de la encarnación; que el hombre, Jesús de Nazaret, haya podido ser Dios encarnado. Las Escrituras nos enseñan que su nacimiento fue por una concepción milagrosa; que los mecanismos normales de la procreación humana no estuvieron presentes. Que José no es el padre terrenal de Jesús, sino que el Espíritu Santo se posó sobre la virgen María y ella concibió por el Espíritu Santo. A menudo la gente se pregunta, bueno, ¿significa eso que Jesús realmente no es como nosotros en todos los aspectos? Creo que la respuesta a esa pregunta es “no” porque al nacer de la virgen María, lo que Jesús consigue de su humanidad, lo recibe de María quien era totalmente humana, tanto como nosotros. Así que los métodos normales de la procreación humana no son los absolutamente necesarios para crear un ser humano. Pero realmente, Jesús es plenamente humano, tanto como nosotros. La concepción milagrosa es realmente una afirmación sobre su divinidad y en última instancia una afirmación de que, en Jesucristo, tenemos a la persona más única, la única persona singular que ha vivido, la única persona que es Dios y hombre, hombre y Dios y por lo tanto el único que es un puente entre Dios y nuestra humanidad.

Pregunta 6:

¿Qué dice el Antiguo Testamento sobre cómo sería el Mesías?

A muchas personas en el tiempo de Jesús les costaba creer que él era el Mesías predicho por los profetas del Antiguo Testamento. Ellos visualizaban a un rey quien venía en poder y gloria. No estaban preparados para que el Mesías fuera el hijo de un carpintero o para que naciera de una jovencita en un establo. Pero ¿de dónde los judíos de los primeros siglos consiguieron sus expectativas para el Mesías? ¿Era de las Escrituras judías? ¿Qué dice el Antiguo Testamento sobre cómo sería el Mesías?

Dr. Mark Strauss

El Mesías tenía que ser descendiente de David porque así había sido revelado proféticamente, porque así se había predicho. Y esto se remonta a Génesis donde se le profetiza a la tribu de Judá que de ella vendría aquel que traería al reino. Esa profecía se cumplía por supuesto en David, el mismo Rey David que fue el más grande rey de Israel. Cada rey que siguió a David fue comparado con él ya sea favorable o desfavorablemente. Entonces por supuesto, tenemos un pacto hecho con el mismo David. Cuando David le propuso a Nathan el profeta que construyera una casa para el Señor, para construir el templo, Nathan volvió y le respondió, “Tu no vas a construir una casa para el Señor, el Señor va a construir una casa para ti”. Y por casa, él quiso

decir dinastía. Está en 2 Samuel 7 y esa profecía que Dios construiría una casa para él, y establecería su reinado para siempre, que su descendencia reinaría para siempre en el trono de David se convirtió en el fundamento de las profecías mesiánicas que siguieron. Y así, cuando los profetas hacían referencia al colapso, especialmente de la dinastía Davídica, el reinado Davídico, cuando ellos se referían a esto y esperaban con interés la esperanza de que Dios restaurara las glorias de la dinastía Davídica, fue a través de la línea de David que Dios erigiría un rey. En Israel, el sacerdocio estaba en la línea de los Levitas, a través de Aarón y el reinado estaba en el trono de David, en la dinastía Davídica. Y entonces el Rey, el Mesías tenía que venir a través de la línea de David.

Dr. Stephen Wellum

¿Por qué el Señor Jesucristo como el Mesías tuvo que ser un descendiente de David? La respuesta a eso tiene sus raíces en el plan de Dios en cuanto a lo que él ha prometido. A fin de cuentas, él tenía que ser humano — el último Adán. El Nuevo Testamento retoma esto. Pero en el plan de Dios esa humanidad viene a través de una familia específica, de una nación específica y de una tribu específica. Particularmente lo que estoy pensando es que hay la familia de Abraham, la nación de Israel, la tribu de Judá y particularmente la línea de David. Esto es lo que tenemos en términos del pacto Davídico; 2 Samuel 7 hace promesas a David como representante de Israel, que, a través de su descendencia, a través de su linaje, el dominio de Dios vendrá a este mundo. El Rey Davídico es presentado como el que cumplirá en última instancia el rol Adánico de gobernar todas las naciones, y llevará a cabo el mandato de la creación que fue dado a cada uno de nosotros. Así que el Mesías, para cumplir con el plan de Dios, tuvo que ser descendiente de David, tuvo que cumplir con las promesas de Dios a través del pacto Davídico de la nación de Israel, en última instancia, en términos de la promesa de Dios todo se remonta a Génesis 3:15.

Pregunta 7:

De acuerdo con el Antiguo Testamento ¿qué se esperaba que el Mesías hiciera?

Muchos judíos del primer siglo aceptaron que Jesús era descendiente de David. Pero a ellos les costaba creer que él era Cristo o el Mesías porque no hizo muchas de las cosas que ellos esperaban que hiciera. Ellos pensaban que él debía liberar a Israel del dominio y opresión de los romanos y que también debía establecer inmediatamente un reinado terrenal. A ellos les costaba creer que el Cristo pudiera ser crucificado como un criminal por los romanos y que pudiera regresar al cielo sin establecer un imperio político en la tierra. Pero, de acuerdo con el Antiguo Testamento ¿qué se esperaba que el Mesías hiciera?

Dr. Thomas Schreiner

Cuando vamos al Antiguo Testamento; vemos que enfatiza especialmente que el Mesías es, primero que nada, un hijo de David. Por supuesto, David fue el gran rey de

Israel quien confió en el Señor tan notablemente, ganó victorias poderosas y en muchas, muchísimas formas él obedeció al Señor. Por supuesto, él tuvo fallas significativas también, pero David se convirtió en el paradigma de lo que sería el Mesías. Él sería el gobernante que traería la paz a la nación. Y entonces, vemos en la última parte del Antiguo Testamento que, después de que David muriera, había una expectativa de que un hijo de David vendría y esto está especialmente alineado con la idea de que habría paz, rectitud y alegría. Por supuesto, esto está conectado con el Nuevo Testamento, ¿verdad? Cuando leemos, incluso antes del Nuevo Testamento, hay un pequeño libro denominado los Cantares de Salomón. Y allí hay esta fuerte expectativa por un hijo de David que vendría. Él rescataría a la nación de sus opresores, sacaría a los romanos y los vencería. Habría paz con este gobernante en su trono. Y por supuesto, esa es la parte central de lo que nos encontramos en las expectativas del Antiguo Testamento. Pero relacionado con esto está esta expectativa también, en Isaías 53 y algunos otros pasajes, de que el Mesías sufriría.

Interesantemente, por toda la evidencia que tenemos, el pueblo judío no entendió esto tampoco. Aun podemos ver que, en el Nuevo Testamento, cuando Jesús empieza a explicar a sus discípulos que él es el hijo de David y que él es el Mesías, ellos están de acuerdo y lo confiesan como tal, pero sus expectativas eran que traería una era de paz y de rectitud, que destruiría a sus enemigos. Pero Jesús cambia de un poco sus perspectivas y les ayuda a entender la totalidad de lo que el Antiguo Testamento enseña sobre el Mesías, verdaderamente, en términos del siervo sufrido. Inmediatamente, los discípulos quedan bastante perplejos. Ese tema de la enseñanza del Antiguo Testamento no había sido integrado bien en sus pensamientos. Verdaderamente, no sabemos lo que ellos pensaban con exactitud sobre Isaías 53, pero, al parecer, no entendían claramente que esto hacía referencia al Mesías. Por eso, fue una tremenda enseñanza para los discípulos empezar a entender que el Mesías sufriría y que moriría y sería crucificado. Su concepto era que el Mesías era agradable a Dios y que nadie que fuera agradable a Dios terminaría crucificado. Entonces, tenemos que tomar estas dos cadenas juntas; y lo que realmente vemos en las Escrituras es que la victoria predicha por el Hijo de David no vendría por la destrucción de sus enemigos, sino porque él pondría el sufrimiento sobre sí mismo y absorbería los pecados de la humanidad. Así que, esta era una idea bastante radical, que prácticamente nadie entendió. Entonces, el camino hacia la victoria es a través del sufrimiento y derrota. Y, por supuesto, Dios lo resucitó de los muertos para vindicarlo y para demostrar que él era verdaderamente su Hijo, que él había cumplido las profecías mesiánicas en términos del Hijo de David y el siervo sufriente y que la victoria vino a través del sufrimiento y no a través de la destrucción de sus enemigos.

Dr. Peter Walker

Uno de los mejores textos en el Antiguo Testamento para encontrar el rol del Mesías está en el Salmo 2, que habla sobre la manera en la que Dios ha establecido este Rey en particular, este Elegido, este Mesías, en su monte santo, Sion en Jerusalén y cómo es que él será el Señor de todo el mundo. Los finales de la tierra van a ser su posesión. La obediencia de las naciones va a ser suya. Y ese Salmo termina con los gobernantes de la tierra llamados a besar al Hijo o doblar sus rodillas y adorarlo. Esto

refleja una increíble imagen de lo que es el rol del Mesías. Y a través de los siglos, mientras el pueblo judío reflexiona sobre esto, esperan a alguien que venga que será como David era, que era el rey antes, pero que va a ser el gobernante. El Nuevo Testamento afirma que eso es realmente lo que Jesús es, y uno de los puntos clave a notar es que debido a que él es el Mesías de Israel, precisamente porque es el Mesías de Israel es que él está, por consiguiente, en el mismo aliento, el Señor del mundo entero, eso es exactamente lo que esperaba que fuera, no solo el Mesías de Israel sino el Señor de todo el mundo. Ahora, en los días de Jesús había otras expectativas también de que el Mesías vendría a restaurar el templo y redimiría a Israel. Ellos empezaron a entender esto más en un sentido político; que seguramente si el reino iba a ser restaurado a Israel, entonces nosotros íbamos a señorear sobre todo el mundo. Pero, esa no era la forma cómo iba a ser. Realmente era el Mesías quien sería el Señor del mundo entero. Y eso es entonces lo que vemos en Hechos y también en Mateo 28 cuando Jesús les da la comisión a sus discípulos. Efectivamente él dice: “Irán por todo el mundo llevando las buenas nuevas de que yo soy el Rey; yo soy el Mesías; yo soy el Señor del mundo”. Y así es cómo se va a establecer el reino de Dios alrededor de todo el mundo. Si entendemos lo que era el Mesías del Salmo 2 entonces entenderemos el ministerio de Jesús y el evangelio de una forma totalmente nueva.

Pregunta 8:

¿Cómo puede Dios al mismo tiempo tener libertad en su soberanía y estar obligado a cumplir con sus pactos?

La promesa del Antiguo Testamento de que Dios enviaría al Mesías o Cristo para salvar a su pueblo está basada en los acuerdos que en la Biblia se llaman “pactos”. En sus pactos con su pueblo, Dios mismo voluntariamente se obligó a actuar de cierta manera, por ejemplo, la redención y bendición de su pueblo y la maldición a sus enemigos. Pero ¿Cómo puede Dios al mismo tiempo tener libertad en su soberanía y estar obligado a cumplir con sus pactos?

Dr. Samuel Ling

El Pacto es el nombre de la relación de Dios con nosotros. Él ha escogido ese nombre. Ahora, Dios es libre y soberano. Algunas veces nos gusta pensar en el libre albedrío como si dijéramos, yo puedo escoger hacer cualquier cosa que quiera. Nadie es realmente libre de hacer cualquier cosa que quiera. Nosotros nunca escogemos dónde y cuándo nacer, ni nuestro tipo de sangre, ni nuestros genes y demás. Hay muchas cosas que nunca escogemos. Tenemos una clase de libertad limitada, la libertad de una criatura. La libertad de Dios no es así. Dios, me supongo en un sentido teórico, podría hacer lo que Él quisiera hacer. Él es libre. Él es el Señor. De hecho, cuando Dios el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo en la eternidad planearon cómo iban a crear y gobernar el mundo y redimir a su pueblo, Dios no hizo las cosas al azar ni de manera arbitraria, como diríamos, en una rabieta. Dios no solo escogió hacer lo que él quiso hacer. Él decidió diseñar una relación con el mundo y con su pueblo en particular. Y al final del día, en la Biblia vemos que esa relación, ese plan se llama el

pacto. Y así Dios ha escogido un plan. Él no tiene un plan alterno. Él no tiene un plan de emergencia, un plan número dos. Dios ha escogido este plan. 'El creó un mundo. La Biblia habla sobre un pacto que Él ha hecho aun con el día y la noche, la creación y particularmente ha hecho un pacto con su pueblo. Esto significa que Dios expresa su libertad y su soberanía ni más ni menos que con estas condiciones, esos detalles que Él ha establecido en un pacto. Por lo tanto, sabemos que no tenemos una Dios emotivo, temperamental y cambiante. Dios nos ha prometido ciertas bendiciones, así como ciertas amonestaciones y nunca se aparta de lo que ha prometido. Podemos depender de Dios. Su fidelidad es grande. Él nunca cambia. Él es incondicionalmente el Señor de nuestras vidas. Él es el soberano. Él es libre. A pesar de todo 'el nos ama y su amor nunca cambia.

Dr. Derek Thomas

Dios hace un pacto con el hombre. Lo podemos ver en Abraham, en Moisés y en David. Lo vemos en los grandes profetas, Jeremías 31:34, Ezequiel, la promesa de un nuevo pacto. Jesús aparece en la etapa de la historia y anuncia, "esta es la sangre del pacto eterno". Dios forma relaciones con los pecadores a través del pacto. Lo hace de manera voluntaria. Él no está bajo ninguna obligación de hacerlo. La iniciativa es de Él. Es una elección soberana de Dios para entrar en un pacto con nosotros a través de la mediación de su propio Hijo. Y algunos de nosotros pensamos que en la Biblia hay indicios incluso de un pacto entre Dios el Padre y Dios el Hijo antes de la creación del mundo, un pacto pre-temporal. Una vez que Dios entra en un pacto, 'el es entonces, por supuesto, obligado a cumplir con los términos de ese pacto, sean estos términos de bendición o de maldición. Él no está en libertad de romper ese pacto. Es parte de la verdad que nosotros mantenemos con relación a Dios, que Dios es fiel, que Dios no cambia de parecer. Es un gran alivio para nosotros, los que somos cristianos y estamos en un pacto con Dios, saber que Él va a completar lo que inició hasta el día de Jesucristo.

Pregunta 9:

¿En que se parecen Jesús en su rol de Cristo y Adán en su rol del primer ser humano?

A través de su rol como el Cristo o el Mesías, Jesús da cumplimiento al pacto que Dios promete a su pueblo. Una forma en la que la Biblia llama la atención sobre esto es al comparar a Jesús con Adán, el primer hombre. ¿En que se parecen Jesús en su rol de Cristo y Adán en su rol del primer ser humano?

Dr. Stephen Wellum

Adán como nuestra cabeza, nuestro representante de toda la raza humana debe, como todas las criaturas de Dios, ser obediente y fiel. Nosotros somos las criaturas. Nosotros somos los que debemos obedecer a nuestro creador, servirlo, obedecerlo y amarlo en cada área de nuestra vida. En su desobediencia, él trajo consigo el pecado, la muerte y el juicio. La única manera de revertir esto es que Dios lo remedie por

nosotros y que lo haga a través de otro Adán, a través de otro ser humano. Y así, nosotros tenemos un fuerte énfasis en que “Dios proveerá uno como Adán” a través de estos varios profetas, sacerdotes y reyes, y finalmente culmina con nuestro Señor Jesucristo, quién — y pensamos en el evangelio — ha venido a hacer la voluntad de Dios; ha venido a obedecer. En Gálatas 4 dice que él nació de una mujer, nació bajo la Ley para obedecer toda la Ley. Bueno, ¿por qué es esto necesario? Porque tiene que deshacer lo que hizo Adán a través de su obediencia — y nosotros creemos en esto no solo en términos de su vida, pero su vida también es importante aquí — por su obediencia, algunas veces nosotros le llamamos a esto “obediencia activa” él cumple todos los requisitos de la Ley por nosotros. Por su obediencia, mayormente en su muerte, Filipenses 2, él obedece aún hasta la muerte en la cruz. Él es, entonces, por virtud de esa labor, por virtud de esa obediencia como nuestro Rey, como nuestro Sacerdote, exaltado a la diestra de Dios. No es como si él no fuese Rey y Señor antes. Él siempre ha sido eso como Dios el Hijo. Todavía es Dios el Hijo encarnado por su labor y tiene que, a través de su humanidad, ser obediente, ser fiel, hacer eso en nuestro nombre para que pueda ganar para nosotros nuestra salvación.

Dr. Derek Thomas

Jesús es nuestro representante; él es nuestro sustituto. Él es el último Adán, el segundo hombre y, por lo tanto, como Adán fue tentado en el jardín, el último Adán también debió ser tentado por la serpiente. Si él es quien nos representa, debe ser tentado en todas las formas como nosotros lo somos. De otra forma, no sería nuestro sustituto. Las Escrituras son muy claras en que, durante el curso de su ministerio, en ningún punto cometió pecado. Él fue puro. Él no cometió pecado, ni en pensamiento, ni en palabra, ni en obra.

Dr. Glen Scorgie

Las Escrituras retratan al Señor Jesucristo como totalmente humano y en todas las formas igual a nosotros, excepto que él era sin pecado. Es muy importante para nosotros apreciar el significado de esa distinción singular. En lo que Adán había fallado en proveer una vida de perfecta obediencia, Jesucristo cumplió. Y así, es en su habilidad de llevar una vida sin pecado que se convirtió en el segundo Adán, la nueva oportunidad paradigmática para un nuevo comienzo para la humanidad. Así que, si lo vemos en términos de él convirtiéndose en el segundo Adán o convirtiéndose en el sacrificio perfecto y adecuado por el pecado, la pureza de Cristo es fundamental y un elemento muy importante en las buenas nuevas sobre el Mesías.

Pregunta 10:

¿Cómo puede Jesús ser al mismo tiempo totalmente humano y totalmente divino?

Para que el Hijo de Dios cumpliera con el rol de Cristo, tuvo que convertirse en hombre. Así, Él se encarnó como Jesús. Como resultado, Jesús era las dos cosas, hombre y Dios. Una persona con dos naturalezas en una unión hipostática. Él tenía

todos los atributos esenciales de un ser humano y todos los atributos esenciales de una divinidad. Estas realidades pueden parecer difíciles de reconciliar. ¿Será realmente posible para Dios tomar la naturaleza humana completa? ¿Cómo puede Jesús ser al mismo tiempo totalmente humano y totalmente divino?

Dr. Stephen Blakemore

Cuando hablamos de Jesús como el Dios-hombre, el término que la iglesia ha inventado para discutir eso fue “unión hipostática”, lo que significa que hay una unión de las naturalezas, la naturaleza divina y la naturaleza humana, que en Jesucristo tenemos en persona, Dios el Hijo, la segunda persona de la Trinidad. Una persona que no tiene dos naturalezas sino trae dos naturalezas juntas y las unifica. No hace de ellas una tercera naturaleza. En vez de eso, unifica lo divino y lo humano. Mientras este es un concepto muy difícil de asimilar en nuestras mentes, es completamente esencial para nuestra fe, entender la singularidad absoluta de Jesús. Él es el Dios-hombre. Él no es sólo un gran, maestro iluminado y exaltado como el profeta Buda o el profeta Mohammed. No, Jesús es el Dios-hombre. Por lo que su identidad está atrapada en esta noción de la unión hipostática. Pero más allá de eso, también hay algo crucial para nosotros en el entendimiento de nuestra salvación en Cristo. Cristo no viene simplemente a pagar una deuda que nosotros le debemos a Dios a fin de que ‘el la elimine de los libros. No, Cristo viene a traernos de vuelta al Padre. Cristo viene a unificar la vida divina que se perdió con la caída de Adán de vuelta a nuestra humanidad. Solo si Cristo es el que puede llevar a Dios y al hombre juntos podemos decir que hemos sido salvados. No solo que se nos han perdonado los pecados, sino que somos salvos, hechos de nuevo a lo que Dios siempre nos destinó, los que reflejan su imagen, los que viven en su presencia plena y aquellos a los que cuyas vidas están unidas a EEl en el amor, la fe y la obediencia. Por lo que la doctrina de la unión hipostática, por más difícil que sea, es absolutamente esencial mantenerla en mente y siempre estar pensándola debido a la identidad de Jesús, por un lado, y por el otro lado, su identidad como el único que nos puede llevar de vuelta a Dios. No solo por lo que hizo en la cruz, sino por quien es éél en su misma naturaleza, el Dios-hombre.

Dr. Jeffrey Lowman

La pregunta de cuál es la naturaleza o las naturalezas de Cristo en la unión hipostática es una de las preguntas más difíciles en Teología, la razón de esto es que nosotros estamos tratando de entender un misterio. La naturaleza tiene que ver con la humanidad de Cristo y su divinidad y él tenía de ambas, la naturaleza humana y la naturaleza divina. Lo que es interesante en la manera en que la Escritura lo presenta es que estas no son mezclas; ÉL es totalmente humano y totalmente divino. Ellas no se juntan de una manera confusa sino que Cristo al mismo tiempo era a la vez humano y divino.

Dr. Dennis Johnson

El término “unión hipostática” a menudo suena confuso. Y cuando lo escuchamos explicado, que estamos hablando de la naturaleza divina de la segunda persona de la Trinidad unida con una naturaleza humana total y completa, sin pecado, pero de

naturaleza humana total y completa —, con cuerpo, alma, mente — todo en una sola persona, este concepto en sí mismo, así como el término, es sorprendente, especialmente en vista del hecho de que Las Escrituras tan a menudo enfatizan en el Antiguo Testamento que no debemos confundir a Dios con el hombre. Sí, el hombre fue hecho a imagen y semejanza de Dios, pero no debemos confundir al creador con la criatura. Y aquí en el Nuevo Testamento encontramos este anuncio muy claro, que en Jesucristo nosotros necesitamos a alguien que sea obviamente totalmente humano, agotado hasta el punto de dormirse en medio de una tormenta en el Mar de Galilea, y que al mismo tiempo sea totalmente Dios, de manera que cuando se levante del sueño, como el creador del universo, diga la palabra “silencio” y toda la tormenta pare en obediencia a su creador. Aquí mismo hay un texto que pone la unión hipostática delante de nosotros y demanda que si nosotros escuchamos la Palabra de Dios, que la aceptemos.

Dr. K. Erik Thoennes

La unión hipostática, esta idea de que en Cristo tenemos una naturaleza totalmente divina y una naturaleza totalmente humana unida en una persona, es lo que permite que Dios se muestre a sí mismo frente a nosotros y que nos redima como solo Cristo es capaz de hacerlo. Tenemos un mediador entre Dios y el hombre, el hombre Jesucristo. Y es esencial que él sea Dios y hombre para ser este mediador.

Pregunta 11:

¿Cómo fue que la encarnación hizo al Hijo de Dios un sumo sacerdote más efectivo?

Una de las razones por las que el Hijo de Dios se encarnó como Jesús de Nazaret fue para salvar a su pueblo de sus pecados. Los teólogos a menudo categorizan este aspecto de la encarnación bajo el rol de Jesús como sacerdote. Por lo tanto ¿Cómo fue que la encarnación hizo al Hijo de Dios un sumo sacerdote más efectivo?

Dr. Mark Strauss

La encarnación de Jesús lo hizo un sumo sacerdote más efectivo porque él pudo solidarizarse, pudo empatizar, pudo entender exactamente por lo que nosotros pasamos. En Hebreos 4:15 dice que no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza. De la misma manera que nosotros hemos sido tentados y probados como seres humanos. A veces, nosotros como conservadores, como cristianos evangélicos, enfatizamos tanto en la deidad de Cristo que nos olvidamos que es realmente su humanidad la que nos salva. Debido a que Jesús se convirtió en un verdadero ser humano, pudo sufrir y morir por nosotros, por nuestros pecados. Por lo tanto, la humanidad de Jesús es esencial para nuestra salvación; es esencial para este sumo sacerdocio, porque solo como ser humano pudo Jesús pagar la penalidad por nuestros pecados.

Dr. Robert Lister

Jesús tuvo que llegar a ser como sus hermanos en todo con solo la excepción del pecado, por lo que pudo llegar a ser nuestro sumo sacerdote fiel; para que cuando nosotros seamos tentados, tengamos a alguien que fue tentado como nosotros en cada aspecto menos en el pecado. Por lo tanto, el sumo sacerdocio de Jesús es uno con doble propósito. Él es capaz de identificarse con nuestro sufrimiento, con nuestra experiencia de tentación y nosotros lo podemos ver en quien estuvo antes que nosotros y nos muestra la salida. Y, al mismo tiempo, su sacerdocio en Hebreos 2 también muestra la forma en la que se deshizo de la muerte y del poder del pecado, al obedecer por nosotros y conquistar a ese adversario. Así que, su sacerdocio es uno que acaba con el pecado efectivamente y que también nos muestra cómo lidiar con las tentaciones que enfrentamos diariamente.

Dr. J. Ligon Duncan III

La Biblia nos dice que la encarnación de Jesús lo hizo un sumo sacerdote que puede ser tocado con el sentimiento de nuestras enfermedades. Y eso significa que es un sumo sacerdote más eficaz de lo que hubiera sido, o podría haber sido, si no hubiese conocido la plenitud de lo que es ser humano y hubiese sufrido con y por nosotros. Él no es como C.H. Spurgeon diría: “Un marino en tierra firme”. Él no es alguien que es experto en navegar pero que nunca ha estado en un bote. Él mismo ha tenido nuestra propia carne y sangre y ha experimentado la misma clase de problemas que nosotros experimentamos en un mundo perdido. Pero pienso que es aún mejor que esto. Es mejor porque el Señor Jesús no solo experimentó este rango común de problemas humanos en un mundo perdido, sino que los experimentó en un grado extremo. La Biblia nos aclara que la humillación de Jesús no es algo que estaba confinado a la cruz. Tampoco fue algo que estaba confinado a la oposición que experimentó en su ministerio terrenal, sino que fue algo que empezó a experimentar desde el momento que nació. Su humillación, por ejemplo, se inicia con su nacimiento, en que nació de una familia común, sin poder político ni medios económicos sustanciales. Él fue recostado en un comedero de animales por su pesebre. Yo creo que no existe en el mundo una madre que quisiera poner a su recién nacido en un pesebre de animales. Y durante todo el curso de su vida, él mismo nos dice que experimentó carencias extremas, que las zorras tienen sus madrigueras y las aves del cielo tienen nidos, pero el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar la cabeza. Por lo tanto, el Señor Jesucristo está diciendo a esos quienes están más privados de las comodidades materiales en esta vida, “Yo puedo relacionarme contigo porque yo no nací en un palacio, yo no crecí en una familia que me podía comprar ropa fina y darme lo mejores placeres mundanos. Yo experimenté las mismas carencias que cerca del 80% de la población mundial experimenta desde que hubo seres humanos en este planeta”. Y por esto, el Señor Jesús como sumo sacerdote es capaz de solidarizarse con aquellos que toleran esas clases de carencias y deseos.

Pero, pienso que aun más que eso, la solidaridad del Señor Jesús como sumo sacerdote se encuentra en un punto, no de coincidencia con nosotros en nuestra naturaleza humana sino en un punto de diferencia. Creo que muchas personas piensan que Jesús no se relacionaría con ellos porque él no tenía pecado y ellos son pecadores.

La idea es “a menos que hayas estado en mi pecado, realmente no puedes entenderme”. Y yo creo que lo contrario es realmente verdad. Él no vivió solamente en un mundo lleno de pecado y fue perfecto, sino que tuvo que vivir su vida entera consciente de que él mismo iba a tener que llevar la carga de un pecado que él no había cometido. Ahora, ninguno de nosotros sabe lo que el futuro nos depara. Jesús sí sabía. En cada momento consciente de su ministerio, él sabía que había venido para morir y cargar nuestros pecados, pecados que no había cometido. La idea de tomar el pecado y cargar con él y con la vergüenza y la burla es algo que le pesaba. Los evangelios registran estos eventos en la semana final de la vida de Jesús. Juan nos dice que su corazón estaba muy perturbado y que clamó a Dios y le suplicó que sea glorificado en él porque estaba muy agobiado con la perspectiva de lo que iba a ocurrir al final de la semana santa. Bueno, Jesús como nuestro sumo sacerdote vivió libre de pecado en un mundo rodeado de pecadores, lo que debió de haber sido un fastidio para su alma. ¿Ha tenido una situación en la que trató de resistir el pecado predominante en una comunidad alrededor suyo, mientras ama a esos pecadores y no se involucra en la misma clase de actividad a la que ellos se dedican? Así es como Jesús vivió cada momento consciente de su vida. Esto debió ser enormemente, psicológicamente agobiante. Y, además, saber que iba a tener la muerte que ellos se merecían y cargar con sus pecados. Eso es lo que él hizo por nosotros.

Entonces, cuando miramos a Jesús no podemos decir “Jesús, es que tú no me entiendes”, porque no solo Jesús nos ha hecho, sino que conoce lo que hay dentro de nosotros. No es solo que Jesús, porque es Dios-hombre, en su divinidad conoce cada pensamiento de lo que somos. Juan lo plantea de esta manera: “Él mismo sabía lo que había en ellos”, hablando de Jesús, quien conocía el corazón de los hombres. Pero es que Jesús en nuestra carne había vivido sin pecado en medio de pecadores sabiendo que iba a cargar el castigo a cuenta de los pecadores a pesar de que en no había pecado. Y eso desarrolló en el Señor Jesucristo una solidaridad por la que él es capaz de sentirse abatido con nosotros. Y creo que esa verdad debe ser enormemente reconfortante para todos los cristianos, que no tenemos un sumo sacerdote que no entiende lo que es ser un humano. Y aún en esos pecados, los que nosotros hemos cometido y él no, él conoce cosas sobre la carga psicológica de ese pecado que nosotros mismos ni siquiera sabemos.

Dr. Dennis Johnson

Una gran pregunta que debemos hacernos es ¿cómo la encarnación hizo que el Hijo de Dios fuera un sumo sacerdote más efectivo para nosotros. Sabemos que, como el Hijo de Dios, él tiene una omnisciencia divina, lo sabe todo. Pero, también el escritor a los Hebreos enfatiza que este Dios que sabe todas las cosas, que sostiene todas las cosas, que es eterno, se convirtió en el Hijo en un ser humano para que nosotros tuviéramos un hermano que fuera un sumo sacerdote. Hebreos empieza a retomar este tema al final del capítulo 2 cuando cita el Salmo 22 — a él no le avergüenza llamarnos sus hermanos; él proclamará el nombre del Padre frente a sus hermanos — e inmediatamente avanza en esa realidad de que Jesús viene a compartir nuestra naturaleza humana, a convertirse en nuestro hermano, a ser un sumo sacerdote misericordioso y fiel. Toma eso al final del capítulo 4 y al inicio del capítulo 5 al

hablar sobre el hecho de que nuestro sumo sacerdote es quien puede ser conmovido por el sentimiento de nuestra debilidad. Y entonces se vincula con Aarón, el sumo sacerdote del Antiguo Testamento, y los hijos de Aarón. Aarón fue elegido de entre los hermanos, esto es, los israelitas y, por lo tanto, podía representarlos ante Dios en su santidad. Aarón y sus hijos eran todos pecadores y, por esto, en Hebreos se indica que Aarón y sus hijos necesitaron ofrecer un sacrificio de expiación por sus propios pecados primero que nada antes de ofrecer sacrificios de expiación por los pecados de Israel. Por supuesto, Jesús no necesita un sacrificio de expiación por sus propios pecados; él no los tiene. Pero él puede interceder por nosotros desde la perspectiva de alguien, que como ser humano, ha soportado todas las pruebas y los juicios que nos presenta el maligno contra nuestra fe y nuestra fidelidad. Y, por supuesto, Jesús lo soportó todo a la perfección.

Entonces, su encarnación lo califica a él, en una manera particular que quizás nosotros no alcanzamos a comprender totalmente porque estamos lidiando con un misterio aquí, para interceder y orar por nosotros. Pero, por supuesto, la otra cosa crucial aquí es que necesitamos no solo un sacerdote que nos conozca sino un sacrificio sin mancha. Y en Hebreos también se habla de eso, especialmente en Hebreos 10. El predicador a los Hebreos cita el Salmo 40 y se refiere al hecho de que en el Salmo 40 el orador allí es el salmista, pero el salmista hablando por Cristo que al entrar al mundo, viene a tomar el cuerpo preparado para que él ofrezca ese cuerpo como el sacrificio final. Jesús llegó a ser un ser humano a fin de ofrecer ese sacrificio que necesitábamos. La sangre de los toros y las cabras, como dice Hebreos, testificaba sobre nuestra necesidad de limpieza, pero solo podía limpiar externamente y no llegar a la conciencia. Pero la sangre de Cristo derramada por nosotros en su humanidad, en su perfecta humanidad, expía por nuestros pecados y limpia nuestra conciencia de tal manera que nosotros podemos acercarnos a Dios con confianza.

Pregunta 12:

¿Cómo es que la muerte de Cristo expía nuestros pecados?

Una de las cosas más importantes que Jesús hizo como nuestro sumo sacerdote fue expiar por nuestros pecados. Las Escrituras nos dicen que, sin el sacrificio de expiación de Jesús, nosotros todavía estaríamos muertos en nuestros pecados y sin esperanza en el mundo. Pero exactamente ¿cómo es que su muerte funciona en nuestro beneficio? ¿Cómo es que la muerte de Cristo expía nuestros pecados?

Dr. Knox Chamblin

Jesucristo expió los pecados en su muerte redentora y esa verdad es muy diversa y extraordinariamente rica. Hay dos pasajes en Romanos en los que se reúnen varios ingredientes de la expiación. Primero, en Romanos 3: 23-25, "...por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre...". Y luego en Romanos 5: 9-10, "Pues

mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira. Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida". Uno de los temas de la expiación es que hay redención. Eso significa liberación de la esclavitud por el pago de un precio. Somos liberados de la esclavitud del pecado y de la muerte por la sangre preciosa de Cristo; ese es el costo de nuestra redención. La segunda verdad está en la palabra "propiciación", que es una verdad compleja. La sangre de Jesús cubre nuestros pecados y, por esto, cuando la ira de Dios que se revela desde el cielo contra todos los impíos, ve la sangre de Cristo cubriendo nuestro pecado, este es apartado y desviado. Pero Jesucristo mismo carga el peso de esa ira. Él experimenta el juicio de Dios. Por lo que en el lenguaje de Isaías 53:5, "Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados". Entonces, la justificación, que se sitúa en el corazón del evangelio de Pablo, con el vocabulario de un tribunal de derecho, el juez recto declara al pecador no culpable. Pablo dice en Romanos 4, Dios justifica al impío y lo hace porque el justo se ha puesto en nuestro lugar. Como dice Pablo en 2 Corintios 5:21, "Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él": Y luego, la reconciliación, el vocabulario del campo de batalla. Nosotros habíamos rebelado contra Dios, nosotros nos hicimos sus enemigos y consecuentemente estábamos bajo su ira. La reconciliación establece paz donde había conflicto. Y lo extraordinario acerca de esto es que la parte ofendida y la parte más poderosa es la que toma la iniciativa para reconciliarse con sus criaturas rebeldes y pecadoras.

Dr. Stephen Wellum

Uno de los temas cruciales con los que luchamos en términos de la cruz es tratar de tener lo que llamamos una "teología de la cruz" que busca contestar las preguntas: ¿Cómo funciona esto? ¿Que consigue esta obra? ¿De qué se trata? ¿Qué es lo que lleva a cabo? ¿Cómo funciona la expiación en este sentido? Y esa es una pregunta crucial que necesita ser abordada. Las Escrituras nos dan una respuesta a esto en un conjunto de maneras, pero al fondo de su respuesta, en términos del trabajo de Cristo en la cruz, está nuestra redención, está nuestra reconciliación, está nuestra justificación y está la victoria sobre los poderes — al centro de esto está la obra de Cristo en la cruz que nos provee un reemplazo para nosotros como nuestro representante. De manera que Cristo viene como un Dios-hombre. Él es quien, en su humanidad nos representa, es el último Adán de la forma que viene a deshacer la obra del primer hombre. Él viene como cabeza del pacto, como la cabeza de su pueblo, que luego, como nuestro representante va a la cruz por nosotros. Él lo hace como nuestro sustituto, al ponerse en nuestro lugar. Nosotros no merecemos nada más que la ira de Dios sobre nosotros. "La paga del pecado es muerte". Cristo entonces va y toma nuestro, digamos, nuestro castigo. Muy a menudo hablamos de eso en términos de la sustitución de la pena, donde él va y toma nuestro castigo para sí mismo, vive nuestra vida, muere nuestra muerte, es resucitado para nuestra justificación y como nuestro sustituto, él entonces, porque es el Dios-hombre, toma los requisitos de Dios para sí mismo. De hecho, el fondo del problema del perdón es ¿cómo podemos ser reconciliados, declarados justos delante de un Dios Santo? En Cristo, él no es solo un

tercero, no es solo otro hombre. Él es el Dios-hombre, la segunda persona de la deidad que toma los requisitos justos de Dios para sí mismo, que se pone en nuestro lugar, que va como nuestro representante, que muere por nosotros para que gracias a que él cargó nuestros pecados, gracias a que él cumplió sus propios requisitos de virtud, nosotros, quienes creemos en él, seamos perdonados porque él se ha puesto en nuestro lugar, él es la cabeza de nuestro pacto. Y todo que ha logrado con su muerte, su resurrección, que gloriosamente demuestra eso, es aplicado entonces a nosotros para que nosotros muramos con él y resucitemos con él; nuestra deuda ha sido removida y entonces podemos pararnos por fe, justificados delante del Padre.

Dr. Samuel Ling

Ahora, esta salvación, que Jesucristo nos hizo salvos de nuestros pecados, se expresa en la Biblia con diferentes términos. Por ejemplo, la Biblia nos dice que Dios ha designado a Jesús para ser una “propiciación” por nuestros pecados. Esto significa que un Dios recto, un Dios santo está enojado con nosotros y con nuestros pecados. Y que lo que hizo Jesús en la cruz, al morir, al derramar su sangre por nosotros es poner a un lado, dejar a un lado la ira de Dios Padre, por lo tanto, el problema de Dios, que su problema de ira hacia nosotros, ahora se resuelve. Y así, la Biblia habla sobre la propiciación que Jesucristo es para nosotros. La Biblia también habla de la “reparación” o la “expiación”. Nosotros tenemos un problema con el pecado. El problema con el pecado que tenemos es que llevamos un mal registro, hemos hecho cosas malas. Tenemos un corazón malo. Tenemos un amo malo, que podemos ser nosotros o el diablo. Lo que hizo Jesús fue enderezar las cosas entre nosotros y Dios. Él resolvió nuestro problema con el pecado por lo que ahora Dios nos recibe; está en paz con nosotros, y nosotros estamos en paz con Dios. Lo que nos lleva a otra palabra que la Biblia usa, y esta es “paz” o “reconciliación”. Dios está ahora en paz con nosotros y de forma secundaria nosotros estamos en paz con Dios por la muerte en la cruz y la resurrección de nuestro Señor Jesús. Finalmente, la Biblia usa el término “rescate”. Somos como esclavos en un mercado al que vino Jesús o Dios y pagó el precio que es la sangre de Jesús, para darnos la libertad, para que ya no seamos esclavos del amo, sino que le pertenezcamos a Dios. Por eso, Jesús es nuestra propiciación. Él puso a un lado el enojo del Padre. Jesús es nuestra expiación; él resolvió nuestro problema con el pecado. Jesús es nuestra reconciliación; él nos condujo a la paz con Dios o mejor aún, él condujo a Dios a estar en paz con nosotros. Y ese Jesús es el precio del rescate pagado por nuestro pecado.

Pregunta 13:

¿Cuál es la relación entre el sacrificio de Jesús y los sacrificios del Antiguo Testamento?

En el Antiguo Testamento, Dios aplicó la salvación a su pueblo a través de un sistema elaborado de sacrificios. Pero en el Nuevo Testamento, la muerte de Jesús reemplazó ese sistema. Entonces, ¿por qué el Nuevo Testamento también nos enseña que la muerte de Jesús en la cruz era consistente con los sacrificios previos? ¿Cuál

es la relación entre la expiación de Jesús y los sacrificios del Antiguo Testamento?**Dr. Frank Barker**

El sistema de sacrificios del Antiguo Testamento demostró la misericordia de Dios, una de las maneras clásicas fue en el Día de la Expiación. Teníamos el tabernáculo o templo y la parte más recóndita se llamaba el lugar santísimo. Y allí estaba el Arca del Pacto con los Diez Mandamientos y la parte superior de la caja se le llamaba el trono de la misericordia. Y en el Día de la Expiación, el sumo sacerdote tomaba la sangre del cordero y ofrecía el cordero en el altar afuera del templo o tabernáculo y luego iba a través del velo al lugar santísimo y salpicaba la sangre en la parte de arriba de la caja. Y la idea era que Dios sería misericordioso cuando la sangre del cordero cubriera la Ley que había sido quebrantada. Y por supuesto, eso apuntaba a que Jesucristo iba a ser el verdadero Cordero cuya sangre cubriría nuestro quebrantamiento de la Ley. Pero observemos que la misericordia de Dios está basada en esa sangre cubriendo nuestro quebrantamiento de la Ley.

Dr. Stephen Wellum

La relación entre la muerte de Jesús y los sacrificios del Antiguo Testamento puede desarrollarse de múltiples maneras. En esencia, los sacrificios del Antiguo Testamento deben estar ubicados en el viejo pacto que Dios dio a la nación de Israel. El sistema de sacrificios era un medio por el cual los pecados de la gente eran removidos, la ira de Dios se retrocedía; y había una relación entre Dios y su pueblo. Esos sacrificios, decimos nosotros, son modelos, patrones. Ellos apuntan hacia adelante, hacia algo más grande. Aún en el Antiguo Testamento, hay muchos indicios de que el ofrecimiento de un animal nunca sería suficiente para quitar el pecado. Nunca fue la intención de ser lo último en términos de lo que podría quitar el pecado. Los sacrificios de animales eran patrones de algo más grande que apuntaba hacia el sacrificio de Cristo, ya que él es quien, al igual que en los sacrificios, es nuestro sustituto. Él es quien toma nuestro lugar. Él es quien lo hace de una manera muy superior porque es humano. Él tomó nuestra humanidad. Los sacrificios de animales no lo hacían. Pero él también es el Hijo de Dios, el Hijo de Dios encarnado que cumple con sus propios requisitos justos para quitar nuestros pecados, como nuestro representante, como nuestro sustituto, como nuestro sacerdote. Él cumple con todo lo que a esos sacrificios apuntaban, restaura la relación con Dios con nosotros y nos trae de vuelta a ser lo que Dios planeó en primer lugar — su pueblo, vivir por él, servirle a él, llevar a cabo nuestro rol y nuestra obligación como portadores de su imagen en este mundo.

Pregunta 14:**¿Por qué la resurrección de Jesús es una parte indispensable del mensaje del evangelio?**

El sufrimiento y la muerte de Jesús expiaron nuestros pecados. Y debido a esto, los cristianos a menudo ven la crucifixión como el acto más importante de Jesús — su

triunfo supremo. Pero la Biblia también enseña que, sin la resurrección de Jesús, su muerte habría sido sin sentido. ¿Por qué la resurrección de Jesús es una parte indispensable del mensaje del evangelio?

Dr. Peter Walker

La resurrección de Jesús es esencial para el evangelio porque sin ella, con un Jesús muerto, no tendríamos nada. Es decir ¿de qué sirve un Jesús muerto, crucificado, fracasado? Por lo que, la resurrección en el Nuevo Testamento es un signo de que Jesús ha sido reivindicado y, si hablamos del perdón de los pecados que viene a través de su muerte, bueno, si Jesús hubiese muerto y no hubiese resucitado, nosotros no sabríamos que somos perdonados. Toda la doctrina de salvación se desmorona sin el hecho de que Jesús ha resucitado de entre los muertos. Pero, es algo más que eso. Es decir, esto significa que Jesucristo está vivo hoy. Y una parte esencial de las buenas noticias es que hay una persona viviente que nosotros podemos conocer y por quien nuestras vidas son transformadas. Nosotros no seguimos solo a un héroe muerto; seguimos a una persona viva. Pero es más que eso. Realmente hay una vida nueva más allá de la tumba para aquellos que creen en Cristo. Por eso, la muerte no es el fin. La resurrección es una señal de que hay un nuevo reino establecido, y que tenemos esperanza más allá de la tumba. Y aún hay más. Dios tiene un propósito para todo su mundo. Esta creación, que está sujeta a la frustración, encuentra a través de la resurrección que hay esperanza de una nueva creación. Y así la resurrección termina siendo absolutamente esencial, no solo para los individuos sino para el mundo entero.

Dr. Dennis Johnson

Pablo dice bien al final de Romanos 4 que Cristo fue resucitado para nuestra justificación. Y de hecho, también dice en 1 Corintios 15 que si Jesús no hubiera resucitado nuestra fe sería fútil, sin sentido y todavía estaríamos en nuestros pecados. Por lo tanto, la resurrección es integral para nuestra confianza en que nuestros pecados han sido perdonados, en que lo que Jesús hizo en la cruz no fue por sus propios pecados sino por los nuestros. La resurrección es la declaración de Dios de que la ira y el juicio que Jesús recibió en la cruz no eran lo que él merecía sino lo que nosotros merecíamos. Es la demostración de Dios de que lo que Jesús merece de por vida, de comienzo a término, por dentro y por fuera, por obediencia perfecta a través de la voluntad del Padre es vida eterna, la vida de la era por venir. Y Jesús sufrió la cruz por nosotros, Pablo dice en Gálatas 3, Cristo sufrió por nosotros la maldición, al hacerse maldición por nosotros y colgarse en un madero. Pero ahora Jesús ha entrado a una nueva vida que es de todo su derecho. Y, sorprendentemente, por la gracia, porque estamos unidos a Cristo, esa nueva vida, la vida de la era por venir es nuestra también. Su muerte a causa de nuestros pecados y penalidad es nuestra muerte. Su resurrección, bien merecida, recompensa de la misericordia de Dios es nuestra recompensa. Nosotros no la hemos probado todavía, pero si hemos probado los primeros frutos de la misma en la obra del Espíritu Santo aplicando la resurrección en nuestro corazón y en nuestra vida, conduciéndonos fuera de la muerte y hacia la vida, como dice Pablo al comienzo de Efesios 2. Y que esos primeros frutos de la vida de resurrección a través de la obra del Espíritu nos garantizan y aseguran que la cosecha completa de la resurrección, nuestra propia resurrección del cuerpo, para ver y estar

con Jesús y para ser como Él vendrá ciertamente. La resurrección es crucial para el evangelio porque habla de la victoria de Cristo sobre el pecado y la muerte, que es nuestra por la gracia de Dios.

Dr. Mark Strauss

La resurrección de Jesucristo y, por supuesto, su muerte expiatoria en la cruz son indispensables en la vida cristiana. Creo que hay dos razones principales por lo que son indispensable. Por un lado, la resurrección fue la reivindicación de Jesús. Vindicación en el sentido de que probó, confirmó que él era quien decía que era. Que él cumplió con lo que dijo que cumpliría. Por eso, nosotros sabemos que la muerte de Jesús en la cruz pagó la penalidad por nuestros pecados porque él se levantó victorioso de la tumba. Por eso, la reivindicación es la primera razón clave. Pero la segunda es que él resucitó a una nueva vida, una nueva existencia glorificada. Cuando Jesús resucitó de los muertos, entró a una nueva clase de existencia; la clase de existencia que estamos supuestos a tener. Porque Adán y Eva rechazaron a Dios, ellos no entraron en esta existencia glorificada. Pero Jesucristo lo hizo en su resurrección y al morir con Cristo, al ser resucitado con él, sabemos que también entraremos en nuestros cuerpos glorificados y que entraremos en una única y eterna relación con Dios a través de esa resurrección. Por esto, las claves son la reivindicación y también la novedad de la vida en un cuerpo glorificado, en una existencia glorificada que tendremos con Dios para siempre.

Dr. Jonathan Pennington

La vida, el sufrimiento y la muerte de Jesús serían, en última instancia, irrelevante si no fuera por la resurrección de Jesús. Cuando Jesús se levantó de entre los muertos, era Dios reivindicando que Jesús estaba en lo cierto. Podemos recordar que muchos de sus enemigos lo acusaron de ser satánico o un tonto o un loco revolucionario. Pero en lugar de esto, él habló con verdad y con sabiduría y curó a las personas, vivió en humildad y vivió con pecadores y fue acusado de ser un pecador por vivir con ellos. Aun así, Dios lo reivindicó al levantarlo de entre los muertos porque él era el verdadero Hijo de Dios. Otra razón por la que la resurrección de Jesús es tan esencial y por qué su vida, muerte y sufrimiento no son suficientes por ellos mismos es porque en la resurrección Jesús no solo nos da un ejemplo, sino que también vence a la muerte misma. En su resurrección, la muerte es condenada a muerte. La muerte misma es matada. Y así, si nosotros solo hubiésemos tenido su sufrimiento y su muerte él habría servido como un gran ejemplo, pero no se hubiese enfrentado a nuestro problema del pecado. Enfrentaríamos nuestras muertes solo con el ejemplo de alguien que también enfrentó la muerte con nobleza. Pero la resurrección de Jesús nos da una seguridad no solo de que Jesús era Dios realmente, sino que la muerte en sí está vencida.

Otra razón por la que la resurrección es tan importante es porque ésta afirma el valor del orden creado por Dios. Afirma que nuestros cuerpos, al ser hechos por Dios, y toda la materia, sí importan. Esto afirma que Dios se preocupa por la creación y que nuestra esperanza es un cuerpo de resurrección, nosotros mismos en cuerpos físicos porque todo lo que Dios ha hecho es bueno, a pesar de que la misma creación está

estropeada, lo que Dios ha hecho es bueno, la misma creación, lo dicen las Escrituras, están esperando por su redención, la adopción de los hijos de Dios. La resurrección no solo inaugura esto, sino que demuestra que Dios se preocupa por nuestros cuerpos físicos y por el mundo físico que él ha hecho. Otra razón por la que la resurrección de Jesús es tan importante — y esta es una de las que me temo que muchas veces no se habla, pero que está en Las Escrituras — y esto es que la resurrección de Jesús inaugura e inicia la era nueva y final del mundo mismo. No solo la cruz y la resurrección de Jesús es el medio por el que podemos recibir el perdón de los pecados, expiación por nuestros pecados, pero tan importante y tal vez incluso más importante que esto es que con la resurrección comienza la nueva y última era del mundo. La nueva creación, como las Escrituras lo llaman, comienza en esa tumba, esa tumba vacía. Es el nuevo epicentro, el nuevo punto focal, la nueva bisagra de la historia misma. No es solo otro evento, se convierte en el punto focal por el que toda la historia ahora se entiende, porque todo lo que hizo y falló de hacer Adán y la muerte que reinó desde el momento de la caída de Adán hasta Cristo, ahora reina la vida porque un nuevo, segundo Adam ha llegado, y la resurrección es esta coyuntura decisiva en la historia. Es por esto que el resto de los autores del Nuevo Testamento regularmente miran hacia atrás a la centralidad de la resurrección de Jesús de entre los muertos y hablan de que nosotros ahora estamos viviendo en los tiempos finales. Ahora estamos todos viviendo en los últimos tiempos debido a la resurrección de Jesucristo. Él ha inaugurado este principio del fin y la esperanza para el cristiano es que el comienzo ahora encontrará su consumación en la segunda venida de Cristo que se llama, según las Escrituras, una nueva creación propia

Pregunta 15:

¿Qué obra está haciendo Jesús en el cielo ahora?

Después de mencionar la muerte y resurrección de Jesús, el Credo de los Apóstoles nos dice: “Él ascendió a los cielos y está sentado a la diestra de Dios Padre todopoderoso”. Esto a veces da la impresión a los cristianos de que Jesús no está haciendo nada en este momento más que esperar su regreso. Pero nada podría ser más alejado de la verdad. Entonces, ¿qué obra está haciendo Jesús en el cielo ahora?

Rev. Jim Maples

Las Escrituras nos dicen que Cristo está sentado a la diestra de Dios. Esta es una expresión antropomórfica que enseña que Cristo recibió las riendas del gobierno de la iglesia y del universo en su ascensión, se le hizo parte la correspondiente gloria que va con esto. Pero esta referencia a estar sentado, sin embargo, no implica que Jesús ascendió hacia un lugar de descanso. Él continúa con su trabajo como nuestro rey, profeta y sacerdote. Y en su obra mediadora como sacerdote, continúa intercediendo por su pueblo. Como sacerdote, es un sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec, él está constantemente intercediendo por su pueblo. Cuando clamó desde la cruz “Todo se ha cumplido”, no quiso decir que su trabajo como sacerdote mediador había terminado. Él quiso decir que su acto de sufrimiento había acabado en ese momento. Él ofrece continuamente su sacrificio, su sacrificio completo al Padre

como base suficiente para la concesión de la gracia de Dios que perdona. Él está constantemente aplicando el trabajo que hizo en la cruz y haciéndolo efectivo para la justificación y la santificación de los pecadores. Él siempre vive para interceder por aquellos que son suyos, está suplicando por su aceptación ante Dios en las bases de su trabajo culminado.

Dr. Carl Trueman

Jesucristo es un sacerdote. Él lleva a cabo esta función en su vida, su muerte, su resurrección y ahora en su ascensión a la diestra del Padre. Él desempeña la función de un sacerdote al interceder de su pueblo y al hacer una ofrenda de sacrificio por ellos. En la tierra, por supuesto, intercedió por su pueblo en la Oración Sacerdotal en Juan, donde le habla al Padre sobre el pueblo que el Padre le ha dado. Él se ofrece a sí mismo como un sacrificio en la cruz en el Calvario. Y ahora que ascendió a la diestra del Padre se ofrece a sí mismo continuamente en intercesión al Padre por nosotros, dando cumplimiento al gran rol de sacerdote del Antiguo Testamento.

Dr. Bill Ury

El hecho de que él está sentado a la diestra del Padre en un trono, desde el punto de vista espiritual, es una gran afirmación a nosotros de que hay una victoria al final de toda la historia de la humanidad para nosotros. Él es el rey que ha ganado cada batalla. Nosotros no lo percibimos ahora, pero en realidad lo ha hecho. Ese es el concepto cósmico. La transformación de todo el universo, su total señorío, todo eso está representado para nosotros como su señorío reinante en un trono. Pero lo grandioso de recordar quién es Jesús es que el quien reina es un hombre glorificado; el Hijo de Dios que se convirtió en el Hijo del Hombre por lo que su encarnación nunca cesa. Él no se convirtió en un espíritu solo. Él se ha llevado a la humanidad al cielo y el que está a la diestra de Dios Padre es un carpintero judío que es el Hijo de Dios. Por eso, como dice Hebreos, creo que en seis ocasiones, “Él vive siempre para interceder por nosotros”. Esta esta maravillosa mezcla de su señorío, su soberanía, su dominio, su victoria absoluta sobre todo lo que ha ocurrido, pero además esta increíble intimidad, este traernos hacia él, su vida de intercesión, esta poderosa oración y preocupación por nuestras vidas continúa.

Pregunta 16:

¿Qué tan importante es la doctrina del último juicio?

Después de mencionar que Jesús está sentado a la diestra de Dios Padre Todopoderoso, la última cosa que dice el Credo de los Apóstoles es que él vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos. Hoy en día los cristianos a menudo nos incomodamos con la idea del juicio. Generalmente, preferimos enfocarnos en el perdón y en la misericordia antes que en el juicio, especialmente cuando proclamamos el evangelio. ¿Qué tan importante es la doctrina del último juicio?

Dr. Mark Strauss

Jesús habló sobre el juicio bastantes veces. Algunas veces pensamos en el Antiguo Testamento como un Dios enojado y severo y en el Nuevo Testamento como un Dios bueno y amoroso y Jesús siempre habla sobre la bondad y el amor por el otro. Es verdaderamente cierto que él habló sobre la bondad y el amor por el otro. Pero también, más que ningún otro en el Nuevo Testamento ciertamente, habló sobre el juicio de Dios, que al final Dios corregiría todo lo malo, que separaría las ovejas de las cabras y que enviaría a las cabras, o sea a los malvados, al juicio eterno. Así que sabemos que un Dios bueno, un Dios amoroso también es un Dios justo que debe castigar el pecado.

Dr. Thomas Schreiner

Este último juicio no es solamente para Hitler o Stalin u otras personas que vemos como particularmente malos. Todos merecemos ese juicio final y las Escrituras cristianas nos enseñan que el juicio vendrá cuando Cristo venga otra vez o también inmediatamente cuando muramos, yo creo que hay una clase de juicio también. Ese juicio será basado en si nosotros hemos confesado que Jesús es Salvador y Señor, si hemos puesto nuestra fe y confianza en él para que nos perdone nuestros pecados. Otra cosa que me gustaría añadir es que el juicio tiene una función en la vida de los creyentes. Una y otra vez vemos en las Escrituras que el juicio que vendrá es utilizado como un argumento del por qué los creyentes deben perseverar hasta el final. Vemos esto en Apocalipsis. El Apocalipsis es muy fuerte cuando habla del último juicio. Y el autor dice que esta es una motivación para que los creyentes sobrelleven y perseveren sabiendo que el juicio va a venir, sabiendo que aquellos que no han seguido a Cristo se enfrentarán a una eternidad de castigo e incluso tormento.

Dr. David Garner

Sabemos que el juicio final, el infierno, la ira de Dios no son tópicos que ansiamos discutir a menudo en la iglesia. Y parte del motivo por lo que esto ocurre es que es muy difícil asimilar ese grado de furia y de ira relacionada con el Dios que nosotros visualizamos. Creo que este es precisamente el problema. Creo que el problema que las personas tienen con el juicio final y con la condenación del malvado es realmente que tienen una visión equivocada de quién es Dios. El hecho del asunto es que, de acuerdo con las Escrituras, está en pleno derecho de Dios como el que es completamente diferente a nosotros, que nos hizo con el propósito de darle gloria, tiene todo el derecho y la completa justicia para condenar a todos los que violan el pacto que él ha hecho. Y decir cualquier cosa menos que eso es no hacerle justicia al Dios que se reveló a sí mismo en las Escrituras como absolutamente santo, perfecto, puro, sin mancha. Él es el Dios que exige justicia perfecta, lealtad perfecta, y compromiso perfecto. Y cuando los que están hechos a su imagen han sacudido sus puños en su cara, él hubiera sido injusto en si no descargara su ira completa contra esos que han violado su Ley, su pacto y su carácter.

El evangelio realmente se centra en eso. Ninguno de nosotros merece nada menos que esa furia. Necesitamos reconocer esto. Es por la gracia de Dios que se extiende hacia algunos de nosotros que él nos acerca a sí mismo. ¿Cómo lo hace? ¿Cómo se vuelve justo y el justificador del malvado en la historia como lo describe Pablo en Romanos

3:21 y en adelante? ¿Cómo es que pasa esto? Esto sucede porque, en vez de que Dios descargara su furia contra nosotros, él lo hizo realmente contra su propio Hijo en lugar nuestro. Si queremos ver una imagen de la ira de Dios, del lugar del que vienen las imágenes más audaces es nada menos que en la misma cruz. Cuando Jesús mismo clamó: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?” ¿Por qué se le abandonó? A causa de nuestro pecado. Y él sostenía su ira contra su Hijo en lugar nuestro para que nosotros pudiésemos ser recibidos en su compañía bendita. Por eso, mientras pensamos en la pregunta, “¿por qué juzga Dios a sus enemigos? Una mejor pregunta sería ¿por qué Dios me recibe en su presencia? Yo merezco su ira, pero en cambio me ha otorgado su misericordia; me ha otorgado el perdón porque ha sostenido su ira contra su Hijo. Pienso en esto cuando escucho un texto muy familiar que a menudo se cita de 1 Juan 1:9. “Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonarlos y para limpiarnos de toda maldad”. ¿No es impresionante que él use el término “justo” allí? Que nuestro perdón ha sido basado en la justicia de Dios ¿en vez de su misericordia? Creo que la razón por la que eso es verdad es porque que él mantenga ahora su ira contra nosotros, al usar lo que, en el lenguaje del campo legal, sería juzgarnos dos veces por la misma causa, ya que él ha considerado nuestro pecado contra Jesús y ¿Él lo considerará contra nosotros también? No. Él ya ha considerado nuestro pecado contra Jesucristo.

El Credo de los Apóstoles es una declaración poderosa de nuestra fe en Jesucristo, el Hijo de Dios sin pecado que es completamente Dios y completamente hombre. Él vino a la tierra para expiar por nuestros pecados y para ofrecernos una vida abundante. A través del sacrificio expiatorio de Cristo, los hijos fieles de Dios no tienen por qué temer a un juicio. Aún ahora Jesús está sentado a la diestra de Dios y vive para interceder por nosotros. Entonces ¿cómo debemos responder a la gracia que hemos recibido en él? Viviendo cada día en obediencia agradecidos, confiando en su fuerza e intercesión y dándole la gloria a Dios por y a través de nuestro Salvador Jesucristo.

Dr. Frank Barker es pastor benemérito en Briarwood Presbyterian Church y fundador del Birmingham Theological Seminary in Birmingham, Alabama.

Dr. David Bauer es decano de la escuela de Interpretación Bíblica y profesor de la cátedra Ralph Waldo Beeson de Estudios Bíblicos Inductivos en el Asbury Theological Seminary.

Dr. Stephen Blakemore es profesor asistente de Filosofía en Wesley Biblical Seminary.

Dr. Knox Chamblin (1935-2012) sirvió como profesor de Nuevo Testamento en Reformed Theological Seminary.

Dr. J. Ligon Duncan III es pastor principal de First Presbyterian Church de Jackson, Mississippi y profesor de la cátedra John E. Richards Professor de Teología Sistemática e Histórica en Reformed Theological Seminary, Jackson Campus.

Dr. David Garner es profesor adjunto de Teología Sistemática en Westminster Theological Seminary en Glenside, Pennsylvania.

Dr. Dennis Johnson es decano académico y profesor de Teología Práctica en Westminster Theological Seminary en California.

Dr. Samuel Ling es historiador, teólogo y misionólogo dedicado a explorar temas importantes que afectan la iglesia china y ministerios chinos

Dr. Robert Lister es profesor adjunto de Estudios Teológicos y Bíblicos del Talbot School of Theology.

Dr. Jeffrey Lowman es pastor principal de Evangel Church PCA, en Alabaster, Alabama, y profesor de Homilética y Teología Sistemática en Birmingham Theological Seminary.

Dr. Rebecca Luman es profesora adjunta de Formación e Instrucción y sirve como coordinadora del curriculum online en Wesley Biblical Seminary en Jackson, Mississippi.

Rev. Jim Maples es director del programa de Doctorado de Ministerio en Liderazgo Pastoral en Birmingham Theological Seminary in Birmingham, Alabama.

Dr. Jonathan Pennington es profesor adjunto de Interpretación del Nuevo Testamento en el The Southern Baptist Theological Seminary.

Dr. Thomas Schreiner es profesor de la cátedra James Buchanan Harrison de Interpretación del Nuevo Testamento y Decano adjunto de Interpretación y Escrituras en The Southern Baptist Theological Seminary en Louisville, Kentucky.

Dr. Mark Strauss enseñó en Biola University, Christian Heritage College, y Talbot School of Theology antes de unirse al cuerpo docente de Bethel Seminary en 1993.

Dr. K. Erik Thoennes es profesor de Estudios Bíblicos y Teológicos en Biola University, y es orador invitado en iglesias, conferencias y retiro, además de co-pastorear una iglesia local.

Dr. Derek Thomas es profesor de Teología Sistemática e Histórica en el Reformed Theological Seminary en the Atlanta Campus.

Dr. Carl Trueman es profesor de Teología Histórica e Historia de la iglesia y presidente Paul Woolley de Historia en Westminster Theological Seminary en Glenside, Pennsylvania.

Dr. Bill Ury es profesor de Teología Sistemática y Teología histórica en Wesley Biblical Seminary en Jackson, Mississippi.

Dr. Peter Walker es tutor de Teología Bíblica en Wycliffe Hall y enseña estudios del Nuevo Testamento y Teología bíblica.

Dr. Stephen Wellum es profesor de Teología Cristiana en el The Southern Baptist Theological Seminary.

Rev. Valery Zadorozhny es asistente pastoral en Evangelical Reformed Presbyterian Church en Odessa, Ukraine.